

Narrativas bélicas y deporte en los Juegos Olímpicos

Narrativas de guerra e esporte nos Jogos Olímpicos

War narratives and sport the Olympic Games

Artículo | Artigo | Article

Fecha de recepción
Data de recepção
Reception date
10 Abril 2025

Fecha de modificación
Data de modificação
Modification date
5 Mayo 2025

Fecha de aceptación
Data de aceitação
Date of acceptance
30 Mayo 2025

Juan Bautista Paiva

Universidad Nacional de La Plata

Buenos Aires/ Argentina

juanpaiva.92@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-0975-6985>

Resumen

Este artículo tiene como objetivo indagar en el vínculo entre el deporte y la guerra para reconocer cómo se construyen las narrativas y las imágenes de las y los atletas olímpicos desde una perspectiva bélica a partir de abordar distintos materiales de la cultura para tensionar las narrativas y los sentidos sobre el deporte olímpico y sus atletas desde lógicas emparentadas al militarismo. La problematización de estas narrativas permitirá vislumbrar otras lógicas posibles de pensar y vivir el deporte en nuestra cultura y cómo los Juegos Olímpicos se han convertido en un escenario de batallas permitidas donde se hacen presentes narrativas de ímpetu violento y varonil que muestran como aceptable y deseable abrazar el sufrimiento.

Palabras clave: Juegos Olímpicos, narrativas bélicas, deporte, cultura

Resumo

Este artigo tem como objetivo explorar a ligação entre esporte e guerra para reconhecer como narrativas e imagens de atletas olímpicos são construídas a partir de uma perspectiva de guerra. Ele explora diferentes fontes culturais para examinar narrativas e significados sobre o esporte olímpico e seus atletas de uma perspectiva relacionada ao militarismo. A problematização dessas narrativas nos permitirá vislumbrar outras lógicas possíveis para pensar e vivenciar o esporte em nossa cultura e como os Jogos Olímpicos se tornaram

Referencia para citar este artículo: Paiva, J. B. (2025). Narrativas bélicas y deporte en los Juegos Olímpicos. *Revista del CISEN Tramas/Maepova*, 13 (1), 47-68.

palco de batalhas permitidas, onde narrativas de ímpeto violento e másculo estão presentes, mostrando que acolher o sofrimento é aceitável e desejável.

Palavras chave: Jogos Olímpicos, narrativas de guerra, esporte, cultura

Abstract

This article aims to explore the link between sport and war to recognize how narratives and images of Olympic athletes are constructed from a warlike perspective. It explores different cultural sources and examines the narratives and meanings surrounding Olympic sport and its athletes from logics related to militarism. The problematization of these narratives will allow us to glimpse other possible logics for thinking about and experiencing sport in our culture, as well as how the Olympic Games have become a stage for permitted battles, where narratives of violent and manly impetus emerge, depicting the embrace of suffering as acceptable and desirable.

Key words: Olympic Games, war narratives, sport, culture

PRESENTACIÓN

En los Juegos Olímpicos de Tokio 2020+1 la delegación de Argentina tuvo entre sus 181 atletas 8 integrantes que tenían algún tipo de relación con las Fuerzas Armadas (Chaluleu, 2021). Este no fue un caso aislado, sino que da cuenta de los históricos vínculos entre el olimpismo y el militarismo, reactualizado periódicamente por deportistas que provienen de los ejércitos y representan a sus países y naciones en los Juegos Olímpicos. Esta relación vislumbra como *“el deporte y las fuerzas armadas están conectados mediante dinámicas materiales, políticas, históricas e ideológicas como carreras transnacionales alternativas y superpuestas”* (Besnier, Brownell y Carter, 2018, p. 347). El tensionar las narrativas bélicas implica una problematización por la significación y las transformaciones del deporte y la cultura.

Para el abordaje del objetivo se retoman los aportes del historiador Richard D. Mandell (2006) [1984], quien cuestiona *“el ideal heroico y el extraordinario y orgulloso individualismo”* (p. 43) bajo el que resurgieron los Juegos Olímpicos modernos. Este modelo se desprende de un sistema patriarcal que ha operado en dos dimensiones. Por un lado, se presenta como un horizonte deseable y como un mecanismo disciplinante en la forma de entender y transitar el deporte. Por estos motivos, la crítica cultural feminista otorga herramientas para deconstruir los entramados de las narrativas del olimpismo, habilitando *“nuevos montajes de percepción y la conciencia que despiertan la imaginación de los signos al no hacer coincidir gestos y enunciado con una matriz de significación única”* (Richard, 2009, p. 84).

La problematización parte de entender que los cuerpos son un efecto de la dinámica del poder de modo que *“la materia de los cuerpos es indisociables de las normas reguladoras que gobiernan su materialización y la significación de aquellos efectos materiales”* (Butler, 1993, p. 19). Por ende, las corporalidades en los Juegos Olímpicos son indisociables del poder de los discursos que los nombran y regulan, por lo que no se puede separar de las narrativas del Comité Olímpico Internacional (COI). Al mismo tiempo, sus medios discursivos, que reproducen un imperativo heterosexual, permiten ciertas identificaciones sexuadas y excluyen y a repudian a otras (Butler, 1993). En este caso, interesa conocer y preguntarse por las imágenes y las corporalidades que son *“las deseadas”* para mostrar en las competencias del olimpismo.

La conceptualización de la cultura como híbrida, cambiante y abierta habilita politizar las identidades sociales entendiendo que las intersecciones entre clase, raza y género son protagónicas para construir una perspectiva deconstructivista de la historia (Stolcke, 2004, p. 96). En la década de 1980, estas investigaciones abrieron nuevos enfoques que complejizaron las nociones sobre el género al ser empezado y analizado desde una dimensión que retoma las relaciones sociales y políticas. Las reflexiones de la filósofa Judith Butler (1993) significaron un paso hacia adelante al desestabilizar la categoría de género, sexo y sexualidad *“al insistir en que se trata*

de fenómenos contestables, dinámicos y hasta subversivos (...) que deben ser rescatados de la regulación heterosexual normativa para ser reconocidos" (Stolcke, 2004, p. 100).

Dicha perspectiva es fundamental para reflexionar sobre las narrativas bélicas y el deporte, estrechamente asociadas a un ideal del cuerpo patriarcal que ve en él una herramienta de acumulación de poder. Por ende, un desafío es romper con los discursos esencialistas y biologicistas del deporte, partiendo de establecer que mediante las diferencias sexo genéricas se producen desigualdades de poder y valor. La interrogante es por las violencias y cómo se las naturaliza, entendiendo que en los Juegos Olímpicos se producen articulaciones identitarias que ponen en cuestionamiento la unidad entre el Estado-nación y la sociedad nacional (Beck, 1999, p. 23).

Esto implica un cuestionamiento a los cimientos ideológicos de la modernidad porque la aparición de este acontecimiento y la reglamentación de los deportes fueron contemporáneos a la construcción del Estado-nación (Elias, 1986. p. 33). Lo cual nos marca que no sólo es un espacio de la organización internacional, sino que allí se exponen *"las proezas y las superioridades en el terreno de las disputas simbólicas"* (Llopis Goig, 2009, p. 7), indicándonos que en los Juegos se reproducen narrativas que dialogan con la emergencia de nuevas articulaciones identitarias en el marco de un fenómeno más amplio de globalización, donde los medios de comunicación desempeñan un rol fundamental para la construcción de imaginarios globales.

Desde su fundación moderna los Juegos Olímpicos se constituyeron como un espacio de "extensión" de conflictos bélicos. Actualmente, las potencias occidentales continúan ejerciendo su poderío y su capacidad de regulación de las agendas globales a través de las medallas que obtienen y mediante su influencia en las instituciones que legislan las prácticas deportivas.

El análisis de este artículo comienza con una reflexión sobre el olimpismo desde las nociones que dan forma el marco conceptual. Después, se identifica cómo la guerra se hace presente en el deporte olímpico y cómo el COI utiliza su marco legislativo para incidir en la geopolítica. Posteriormente, se plantea la forma en que el triunfo es el único camino posible para las y los atletas a partir de analizar cómo la epicidad funciona como disciplinamiento patriarcal y cómo esto crea una figura deportiva signada por la fragilidad. Luego, se recuperan casos donde los Juegos se transformaron en un lugar de "batallas permitidas" entre los Estado-nación. A modo de cierre, se ofrecen reflexiones para continuar fortaleciendo los debates del campo de estudios sociales del deporte.

PUNTOS DE PARTIDA TEÓRICO CONCEPTUALES

La crítica cultural del feminismo es retomada para reflexionar sobre las relaciones entre el deporte y la guerra, permitiendo complejizar y construir nuevas maneras de enfrentar al patriarcado,

ya que “*el feminismo es teoría crítica y práctica política que pone en cuestión al orden sexista que oprime y explota a lxs sujetos que no se ajustan a su norma*” (Di Tullio, Smiraglia y Penchansky, 2020, p. 20). Los Juegos Olímpicos reprodujeron históricamente un orden de dominación universal varonil donde las narrativas bélicas son una condición fundamental para su existencia.

Las teorías del feminismo son una crítica cultural en un doble sentido (Richard, 2009). Por un lado, es cultura porque analiza los regímenes de producción y representación de los signos que escenifican las uniones de poder entre discurso, ideología, representación e interpretación en todo lo que circula e intercambia a través de la palabra, los gestos o las imágenes. Y, por otra parte, es una crítica de la sociedad que se realiza desde la cultura reflexionando sobre lo social a través de la incorporación de la simbolicidad del trabajo de las retóricas y las narrativas para el análisis de las luchas de identidad y de las fuerzas de cambio. De una manera abreviada, la crítica feminista se encarga de analizar las tramas de la cultura.

Las luchas por la significación son fundamentales cuando se piensan las urgencias que dinamizan las transformaciones sociales y políticas, “*para las demandas políticas del feminismo (la cultura) es algo central en la gramática en que se enmarcan. El valor, el discurso, la imagen, la experiencia y la identidad son aquí el lenguaje mismo de la lucha política*” (Eagleton, 2005, p. 59). En base a esto, interesa remarcar cómo la crítica feminista visibiliza formas de explotación y discriminación, “*las dos palabras que definen de forma más acertada la suerte de las mujeres como colectivo*” (hooks, 2004, p. 38).

A su vez, aportan herramientas para deconstruir el deporte olímpico, que desde su refundación engendró cualidades intelectuales y morales de la época victoriana, el sexismo, la explotación sexista y la opresión de todas aquellas personas que no son hombres cisgénero, heterosexuales, blancos, burgueses y occidentales.

Esta visión se hizo presente en los planos materiales y simbólicos de sus competencias, exponiendo una herencia histórica necesaria de problematizar, entendiendo la categoría de legado como “*aquello que se deja o transmite a los sucesores, sea cosa material o inmaterial*” (Kaufman, 2012, p. 11). En este marco, el legado de Pierre de Coubertin¹ tiene una enorme vigencia en las narrativas olímpicas porque concibió las competencias desde una lucha emparentada a lo bélico.

Al igual que en la Antigüedad, las y los atletas se encuentran ante dicotomías como las que debían afrontar los héroes mitológicos de la Grecia Antigua, el camino de formar una familia y tener una vida “tranquila” o emprender una aventura hacia la guerra en busca de la gloria y el recuerdo eterno, más allá de que esto les termine costando su salud, e inclusive la vida. Esta disyuntiva se reactualiza porque las condiciones para alcanzar una medalla implican la decisión de emprender una *travesía*, una vida de esfuerzos y sacrificios destinada exclusivamente al reconocimiento.

¹ Pierre de Coubertin (1863-1937), más conocido como barón de Coubertin, fue un pedagogo e historiador francés que fundó los Juegos Olímpicos modernos en 1894.

METODOLOGÍA

La construcción del corpus de trabajo se realizó sobre la recopilación de una serie de recursos empíricos que se dividen en fuentes primarias y secundarias. En el primer de los casos se recuperan artículos periodísticos, documentos de archivo, publicaciones oficiales del COI en su página web y en sus redes sociales y *posteos* de centros de investigación vinculados al deporte olímpico. En todos estos materiales se pueden encontrar elementos sobre que hacen alusión a las narrativas bélicas en el olimpismo.

Las fuentes secundarias están conformadas por artículos académicos y libros que tienen como finalidad analizar la historia de los Juegos Olímpicos y que aportan posicionamientos teóricos para reconocer de qué manera se reconstruye la historicidad sobre este evento. Estas lecturas fueron puestas en diálogo con bibliografía de los estudios de género para deconstruir los sentidos bélicos en el olimpismo, que se comprende se desprenden de un milenarismo sistema patriarcal.

El denominador común para la búsqueda y la composición del corpus fue identificar materiales donde aparecieran problematizaciones vinculadas al objetivo de este artículo. Por esto, se eligieron documentos de archivo, artículos periodísticos, publicaciones institucionales digitales, referencias académicas y libros que funcionan como puntos de partida para desentrañar las relaciones directas y/o subterráneas entre el corpus de trabajo y las narrativas bélicas de los Juegos Olímpicos.

Para la comprensión y conjugación de estos recursos es clave la imaginación política, *“no como forma de inventar lo que no hay, sino de entender lo que existe de otra manera. Sólo así se abren otros posibles (de interpretación, de acción, de fuerzas)”* (Gago y Cavallero, 2023). Ésta es una vía adecuada y admisible considerando el registro empírico de este artículo.

LA GUERRA EN EL DEPORTE OLÍMPICO

Tras años de conflictos armados, el 24 de febrero de 2022 Rusia inició una invasión en Ucrania, en un contexto signado por el avance de los intereses de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) en Europa del Este. Esta guerra se inició en un momento de contención de la propagación de la pandemia a causa del COVID-19, iniciada dos años atrás. El día después del inicio del conflicto, el COI emitió un comunicado titulado *“IOC strongly condemns the breach of the Olympic Truce”* (El COI condena enérgicamente el incumplimiento de la Tregua Olímpica) (COI, 2022) que repudia el incumplimiento de romper la tregua olímpica que se establece en la resolución de la Asamblea General del 2 de diciembre del 2021 de la ONU (Organización de las Naciones Unidas) y que había comenzado el 4 de febrero del 2022, siete días antes del inicio de los Juegos Olímpicos de Invierno de Pekín 2022 y finalizaba siete días luego de la clausura de los Juegos Paralímpicos.

Este caso da cuenta de la importancia de la tregua olímpica y la conservación de su tradición para los países y naciones que integran el COI. Esto se remonta a la Antigüedad, donde la finalidad de los Juegos incluía una dimensión religiosa. En dicho momento, se enviaban mensajeros para que los soldados de cada una de las ciudades-estados de Grecia abandonen las armas y se crease una tregua para asistir a las competencias:

Cada cuatro años sus heraldos proclamaban por toda la Hélade la convocatoria de las pruebas y extendían por todos los caminos el anuncio de la paz entre los griegos, la existencia de la tregua olímpica hasta que acabaran los juegos (Sesé Alere, 2008, p. 203).

La tregua generaba un marco de “protección divina” para quienes asistían al santuario de Olimpia en su condición de deportista o miembro de las delegaciones.

El 28 de febrero de 2022, el COI publicó otro documento titulado *“IOC EB recommends no participation of Russian and Belarusian athletes and officials”* (Comité Ejecutivo del COI recomienda no participación de atletas y oficiales rusos y bielorrusos) (COI, 2022), donde recomendó a todas las federaciones deportivas prohibir las participaciones de los países sancionados en las competencias internacionales por romper la tregua olímpica *“con el fin de proteger la integridad de las competencias deportivas mundiales y la seguridad de sus participantes”*.

Ambos pronunciamientos sirven para observar cómo las organizaciones del deporte utilizan su poder para incidir en la agenda geopolítica alineándose a los intereses del Norte Global, representante de los valores y las perspectivas de la cultura griega antigua. Esto lo hacen de forma conjunta con otras instituciones similares destinadas a la representación internacional, como por ejemplo la ONU. Asimismo, el COI intenta ejercer un cierto poder sobre el cauce y la resolución de los conflictos, ya sea a través de una declaración, sanción o suspensión hacia un determinado país o nación (en ocasiones, independientemente de lo que decidan las otras instituciones de la representación política, como la ONU). Los Juegos han sido el evento deportivo más adecuado para vislumbrar los vínculos entre deporte, militarismo y la política global al conformarse como un escenario donde los Estados y las naciones trasladaron sus tensiones, ya sea por las acciones de sus atletas o por cómo se desenvuelven sus instituciones en el ámbito deportivo.

LA FIGURA EJEMPLAR DEL ATLETA

En el primer comunicado del COI se manifiesta que en la Ceremonia de Apertura de los Juegos Olímpicos de Invierno 2022, se *“hizo un llamado a las autoridades políticas para que observen su compromiso con esta Tregua Olímpica para darle a la paz una oportunidad”*, mientras que en la Ceremonia de Clausura se pidió a los

líderes políticos “*inspirarse en el ejemplo de solidaridad y paz de los atletas olímpicos*”. En las notificaciones se identifican dos premisas con las que opera el COI. Por un lado, construye una imagen sobre las y los atletas destacando que son “ejemplos a imitar” ya que son “solidarios y pacíficos” y, por otra parte, convocan a los Estados del mundo a encuadrar sus políticas exteriores dentro del respeto a la tregua olímpica.

Por eso, es preciso establecer de dónde surge la idea de que las y los atletas son un ejemplo a imitar y por qué el COI considera que todos los Estados y naciones deben respetar la tregua olímpica. Aquí se hace presente una concepción que está establecida en la Carta Olímpica que entiende al deporte como

una filosofía de la vida, que exalta y combina en un conjunto armónico las cualidades del cuerpo, la voluntad y el espíritu. Al asociar el deporte con la cultura y la formación, el Olimpismo se propone crear un estilo de vida basado en la alegría del esfuerzo, el valor educativo del buen ejemplo, la responsabilidad social y el respeto por los principios éticos fundamentales universales (COI, 2024).

Esto da lugar a una nueva interrogante: ¿cuáles son los principios éticos, fundamentales y universales a los que se hacen referencia en la Carta Olímpica? Sobre todo, porque el COI utiliza estos lineamientos como una herramienta para incidir en la geopolítica resguardando ciertos intereses y castigando o postergando otros.

Para responder se analizarán materiales de archivo histórico del COI. Más precisamente, discursos de Coubertin donde expone sobre las bases filosóficas del COI y su misión de poner el deporte al servicio del desarrollo pacífico de la humanidad y así hacer del mundo un lugar mejor y más pacífico (COI, 2023). En primer lugar, se retomarán sus siguientes declaraciones del año 1894:

(...) Su objetivo es doble. Ante todo, importa conservar el carácter noble y caballeroso del atletismo, que le ha distinguido en el pasado, para que continúe desempeñando, eficazmente, en la educación de los pueblos modernos. El admirable cometido que le dieron los maestros griegos.” (...) La imperfección humana tiene siempre la tendencia a transformar al atleta de Olimpia en un gladiador de circo. (...) Hay que escoger entre dos fórmulas atléticas que no son compatibles entre sí. Para definir el espíritu de lucro y de profesionalismo, que amenaza con invalidarles, los aficionados han establecido en la mayoría de los países una legislación compleja, llena de compromisos y contradicciones. Además, con demasiada frecuencia, se respeta más la letra que el espíritu. (...) Existe una feliz sanción de un entendimiento internacional, que todavía, no pretendemos lograr, sino solo preparar. El restablecimiento de los Juegos Olímpicos, sobre bases y en condiciones conformes con la necesidad de la vida moderna, hacer comparecer cada cuatro años a los

representantes de las distintas naciones del mundo y cabe pensar que esa lucha pacífica y cortés constituye el mejor internacionalismo (Coubertin en Centro Latinoamericano de Estudios Coubertinianos, 2022).

En este discurso se hallan las ideas sobre cómo debe concebirse la imagen de las/os atletas y de qué manera estas perspectivas tienen una relación con el *ser un soldado* y con los conflictos bélicos, y se deja establecido cómo el deporte olímpico debe cumplir con una función pedagógica por medio de “*conservar el carácter noble y caballeroso del atletismo*” de las sociedades de finales del siglo XIX y principios del XX. En este sentido, las/os atletas tienen que tomar como referencia el legado del “deportista de Olimpia” de la Antigüedad ya que se pretende recuperar “*el admirable cometido que le dieron los maestros griegos*”.

Asimismo, se observa cómo el COI se proyecta como un espacio de crítica a las legislaciones deportivas creadas durante el avance del profesionalismo, celebrando el espíritu del amateurismo, que es visto como la pureza y lo deseable y el profesionalismo como una amenaza que puede borrar el “espíritu” del deporte.

Para definir el espíritu de lucro y de profesionalismo, que amenaza con invalidarles, los aficionados han establecidos en la mayoría de los países una legislación compleja, llena de compromisos y contradicciones. Además, con demasiada frecuencia, se respeta más la letra que el espíritu (Coubertin en Centro Latinoamericano de Estudios Coubertinianos, 2022).

Desde ese entonces los Juegos fueron pensados para el ejercicio de la diplomacia y el entendimiento. A finales del siglo XIX no eran un espacio logrado, sino que se pretendía preparar. Por último, pretenden ser un lugar de “*lucha pacífica y cortes*” en el marco de un creciente *internacionalismo*. Por ende, queda habilitado que se llevarán adelante guerras “permitidas” donde las/os atletas son las/os soldados que encarnan esos conflictos para mejorar la diplomacia. Esta última idea conlleva otra dimensión: el deporte puede actuar como el espacio adecuado para resolver conflictos que no logran solucionar por otros canales de diálogo.

El 23 de junio de 1894 quedó establecido el nacimiento de los Juegos Olímpicos modernos. En dicha oportunidad, Coubertin volvió a hacer alusión al “*admirable cometido que le dieron los maestros griegos al atletismo*” (Olympic World Library, 2023). Al igual que anteriormente, esta afirmación lleva a preguntarse a qué hace referencia cuando señala lo propiamente admirable del atletismo.

Para entenderlo es necesario reponer los valores de la cultura de la Grecia Antigua. Al respecto, se debe señalar que lo que se conoce sobre las competencias deportivas en la época clásica es por la literatura y los restos hallados por los trabajos arqueológicos. En los tiempos micénicos fue cuando la cultura griega unió “*estrechamente los conceptos de heroicidad y de perfección atlética*” (Mandell, 2006 [1984], p. 39).

El historiador Richard Mandell (2006) [1984], expone que la poesía de Homero fue el modelo a seguir por los relatos épicos, lo que generó que ningún poema griego posterior a la *Ilíada* y la *Odisea* deje de incluir la narración de algún evento deportivo. En estos aparecen secuencias o batallas que se asimilan enfrentamientos deportivos que buscaban conmocionar a los pueblos de Grecia para lograr una identificación que tenía como principales protagonistas a guerreros aristócratas. Aunque muy poco se conocía sobre los deportes de la plebe griega.

Justamente, que una de las pruebas más convocantes de los Juegos Olímpicos sea la maratón está relacionado a la recreación de esas hazañas, al ser una prueba inspirada en el soldado griego Filípides, quien corrió los 42 kilómetros que distanciaban a Maratón de Atenas para anunciar la victoria sobre los persas. Su centralidad visibiliza la perspectiva de Coubertin para refundar el olimpismo y la forma en que pensó el lugar del deporte en las sociedades.

Los Juegos Olímpicos significan un legado de la Grecia Antigua, donde el deporte se pensó como una práctica integradora y desarrolladora para los hombres. Los valores y las perspectivas de esta cultura conllevaban una ideología construida sobre pactos y acuerdos de frateres. En este caso, el olimpismo construye un sistema que es el resultado de la transformación del patriarcado clásico en lo que podía definirse como “*patriarcado moderno*” (Pateman, 1995). Los Juegos han reiterado periódicamente las narrativas bélicas y patriarcales, exponiendo discursos que contienen múltiples violencias que disciplinan y someten a quienes no se ajustan al espíritu masculino de la época.

Estas se plasman en el accionar del COI y en su forma de entender y legislar en sus áreas de influencia. También, construyen los campos de posibilidad, deseabilidad y esperabilidad para las y los atletas porque asiduamente se busca volver a recrear las características y los valores de los héroes griegos de la Antigüedad y sus conquistas épicas donde se superan situaciones adversas y se exalta el valor del triunfo a partir de una conquista individual.

Estos rasgos se *hacen carne* en las narrativas del olimpismo, encontrándose sentidos bélicos que atraviesan cualquier tipo de forma de vivir el deporte y el lugar de las/os atletas ha estado signado por el legado heroico y belicista de los relatos de la época clásica. De este modo, se dejó de lado otras formas posibles de pensar las prácticas deportivas por fuera del sometimiento de los vínculos o la reproducción de las violencias.

EL TRIUNFO COMO ÚNICO CAMINO POSIBLE

Las narrativas sobre las/os atletas tienen vínculos simbólicos y materiales con las formas en que se pensaron a las/os soldados desde los tiempos de la Antigüedad. Al igual que un ejército defiende a su respectivo Estado-nación y combate a posibles amenazas externas, una delegación olímpica tiene el mismo objetivo: competir contra otros países y alcanzar la victoria. En ambos casos, las contiendas están reglamentadas por reglas o leyes y quien resulta victorioso logra un premio o distinción. Esto da cuenta que el deporte profesional no tiene nada que ver con un juego o con el aspecto recreativo, aunque durante su desarrollo aparecen de forma involuntaria elementos lúdicos (Besnier, Brownell y Carter, 2018, p. 51).

La imagen de la figura del olimpismo es presentada y sus corporalidades concebidas como un mecanismo para instituir las trayectorias deportivas legítimas. En este artículo se entiende que esta realidad les genera dificultades para llevar adelante vidas plenas. En especial, una vez finalizada sus carreras profesionales. Durante décadas estas problemáticas permanecieron ocultas e invisibilizadas, siendo denunciadas solamente por organizaciones sociales y políticas y, en algunas oportunidades, por el periodismo y determinados contenidos de la industria cultural.

Dichas situaciones nos hablan de una “forma de ser” y de construir las trayectorias profesionales basadas en dos grandes rasgos, la fortaleza y la rigidez física y emocional. En cierto sentido, son las mismas condiciones que un soldado debe poseer en la guerra. En el deporte olímpico estas concepciones tienen su origen en su lema: *esra “Citius, Altius, Fortius”* (más rápido, más alto, más fuerte), creado por el íntimo amigo de Coubertin, el padre dominico y reformador pedagógico Henri Didon, quien tenía una perspectiva machista de entender al deporte que se pudo observar en el Congreso Olímpico de Le Havre (1897). En esta ocasión, Didon atacó a quienes consideraba “adversarios del deporte”, clasificándolos como “pasivos”, “afectivos” (las mujeres en general y las madres en particular) e “intelectuales” (Didon en Corriente y Montero, 2014).

Desde su restauración el olimpismo llamó a las/os atletas (en particular a los hombres, como queda expuesto en las afirmaciones de Didon) a buscar la excelencia en todos los planos de sus vidas porque se comprende como necesaria la búsqueda de las mayores dotes permanente por medio de la exaltación y la valoración de las “ansias de superación”, tal como queda expuesto en su siguiente declaración, *“La vida es simple porque la lucha es simple. El buen luchador retrocede, pero no abandona. Se doblega, pero no renuncia. Si lo imposible se levanta ante él, se desvía y va más lejos”* (Didon en Corriente y Montero, 2014).

La concepción varonil estableció que al atleta se lo entienda como un soldado, que podía realizar las hazañas, los mitos y las poesías de las historias clásicas. En la Antigüedad, en los Juegos estaba prohibida la entrada para las mujeres, demostrando cómo desde estos

tiempos, el olimpismo está teñido por una visión patriarcal donde es constante la búsqueda de superación, sin importar los costos que eso conlleve.

LA FRAGILIDAD DEL HEROÍSMO OLÍMPICO

En la historia de los Juegos Olímpicos los triunfos más recordados son aquellos que poseen por su factor épico (y se podría afirmar que son los más deseables para las narrativas del olimpismo). Lo épico y el deber sortear un obstáculo mayor que la misma competencia son factores deseables. Esto no es una cuestión novedosa, en las narraciones de la Antigüedad los héroes griegos debían atravesar grandes adversidades como condición para ser recordados en la posteridad.

El factor épico fue convertido en una guía de conductas durante numerosas generaciones (Mandell, 2006 [1984], p. 39). La noción heroica cobra protagonismo en la literatura de los tiempos micénicos de la cultura griega. En este contexto, se unieron los conceptos de heroicidad con la perfección atlética como condiciones valorables. La epicidad representó la aspiración del pueblo griego por elevarse por encima y destacarse entre sus semejantes.

La crítica cultural ayuda a visibilizar cómo estos héroes son hombres jóvenes que construyen su masculinidad a partir de sus capacidades atléticas y bélicas, lo que les habilita a desarrollar trayectorias donde siempre se busca brindar el mayor esfuerzo para alcanzar el triunfo, sin ser una posibilidad pedir ayuda, abandonar o rendirse, aunque implique sacrificar sus cuerpos o su salud. A su vez están constantemente en guerra, ya sea en una batalla, en lo deportivo o en cualquier otro campo de sus vidas. Ambas aristas están vinculadas a que en los espacios deportivos se exhiban masculinidades y corporalidades asociadas al éxito y a lo deseable. Esto es un legado de la Grecia Antigua, donde *“la belleza física se constituía como uno de los medios más prestigiosos de ganarse el respeto de sus conciudadanos”* (Mandell, 2006 [1984], p. 42). Esta masculinidad siempre está en guerra porque se desea llegar a ser el mejor hombre entre todos los varones, al igual que la cultura griega quería destacarse por sobre todas las otras.

En los relatos deportivos de esta cultura ya se podía encontrar visiones patriarcales que reproducían y naturalizaban un sistema de opresión y disciplinamiento de las masculinidades. La noción de género cumple un rol fundamental al permitir *“comprender de qué manera se construyen estas relaciones de poder desigualdades que nos subalterizan, en tanto los feminismos buscan articular un proyecto emancipador que subvierta este orden opresivo”* (Di Tullio, Smiraglia y Penchansky, 2020, p. 23).

El hecho de que los Juegos de la Antigüedad solo se redujeran a hombres visibiliza cómo el sexo tiene un profundo cariz político (Millet, 1995), que conlleva a pensar cómo el sistema machista se

puede encontrar en todas las civilizaciones de la historia, sin distinción de sociedades y sus respectivas formas de construir las relaciones de poder entre los sexos.

La investigadora Kate Millet (1995) enfatiza la capacidad de transformación y adaptación del patriarcado a través del tiempo. A diferencia de los tiempos de la Antigüedad, donde los hombres ejercían su dominio en tanto su condición de padres, en la modernidad se por la propia condición de ser varón o la fraternidad.

La aparición de las prácticas deportivas reglamentadas se erigió sobre los prejuicios de género de civilizaciones pasadas. Los conocimientos médicos y científicos producidos desde la Grecia Antigua hasta el Renacimiento, construyeron los pilares para el nacimiento de la modernidad como un sistema-mundo (Wallerstein, 2006 [1996]) y estuvieron predominadas por el pensamiento varonil, que fue dando forma a las concepciones con las que se entendió la realidad social, entre ellas las definiciones sobre lo que es el género (Laqueur, 1994, p. 413). Si el prototipo del “héroe” olímpico es un varón cisgénero, heterosexual, occidental, blanco es porque es una decisión social, como lo son los criterios para determinar el sexo y la voluntad misma de determinarlo (Fausto Sterling, 2006).

Los Juegos Olímpicos fueron estructurados bajo lineamientos que retomaron el factor épico construyendo un marco de posibilidades y un horizonte de deseabilidad para disciplinar y someter. De este modo, se dio lugar a experimentar dos narrativas. Por un lado, las trayectorias signadas por la “gloria” que trasciende al tiempo del triunfo y, por otro lado, un camino de vulnerabilidad, de exposición al peligro constante de múltiples violencias. Este último recorrido puede significar el final de una carrera como atleta o transitar por una vida caracterizada por la insatisfacción y la infelicidad. Estos casos exceden el plano simbólico.

Si se escribe en el buscador de Google “las victorias olímpicas más importantes” se encontrarán enlaces que conducen a distintos contenidos, entre ellos el vídeo de Youtube titulado “¡Top 10 VICTORIAS Olímpicas de Atletas LASTIMADOS!” (WatchMojo, 2022). Este ejemplo demuestra las continuidades de los relatos griegos en la contemporaneidad. Las victorias por las que se tiene un recuerdo especial son aquellas donde se transita por algún tipo de padecimiento, pero, así y todo, logra reponerse y alcanzar el triunfo. Inclusive, estas situaciones son propiciadas y celebradas por el COI. En sus redes sociales es usual ver publicaciones donde se recuerdan triunfos que se obtuvieron tras atravesar una adversidad o que se superaron durante años para llegar al podio. A continuación, se mencionarán dos ejemplos sobre cómo el COI promueve el factor heroico.

El 29 de junio del 2022, la página oficial de los Juegos Olímpicos en portugués realizó una publicación en Instagram recordando el caso del corredor brasileiro Vanderlei Cordeiro de Lima participante de Atenas 2004 (Jogos Olímpicos, 2022). En esta cita olímpica lideraba la maratón, pero en el kilómetro 36 fue empujado por un sacerdote irlandés, que en más de una oportunidad interrumpió en las

competencias de los grandes eventos deportivos. Esta situación de peligro le causó que tenga que ser asistido por el público para seguir con la carrera, donde finalizó en tercer lugar. Al momento de llegar al estadio fue ovacionado por el público y, más tarde, se lo premió con la medalla Pierre de Coubertin debido a su valor y espíritu olímpico. En los Juegos de Río de Janeiro 2016, fue reconocido siendo el encargado de encender el pebetero olímpico.

En segundo caso, se puede señalar la publicación de la cuenta oficial del COI en Instagram del 30 de julio del 2022 (The Olympic Games, 2022). Allí se narran los resultados que el gimnasta alemán Fabian Hambuechen logró en el transcurso de sus participaciones en los Juegos Olímpicos. En su primera cita olímpica en Atenas 2004 se ubicó en la séptima posición. En los Juegos de Beijing 2008 ganó la medalla de bronce, en los Juegos de Londres 2012 alcanzó la medalla de plata y, finalmente, en Río de Janeiro 2016 obtuvo la medalla de oro.

En ambos casos, se plantea a la figura del deportista como personas que pueden anteponerse a cualquier escenario con esfuerzo, dedicación y voluntad. Las narrativas del COI muestran positivamente la dominación, la superación, el no sentir dolor y la negación de sus sentimientos. Al mismo tiempo, funcionan como una acción disciplinadora reforzando los horizontes de deseabilidad del olimpismo, haciéndose presente la demanda para que *“los hombres se conviertan en minusválidos emocionales y así queden”* (bell hooks, 2004, p. 9).

Sobre todo, en el caso de Cordeiro de Lima se observa cómo el uso de la violencia refuerza el adoctrinamiento y la aceptación del patriarcado. El COI no hace un repudio al episodio traumático o explica cuáles fueron las transformaciones organizativas para que esto no suceda más, sino que resalta el supuesto valor “épico” al no rendirse y no abandonar. Este hecho puede ser pensado como una “traumatización normal de los varones” (bell hooks, 2004, p. 5). O sea, la narrativa convoca a soportar violencias y superar los límites físicos negando las emociones. De esta manera, las y los atletas son ubicados en un lugar de fragilidad en una cultura patriarcal que busca un rol de pasividad sustentado en prácticas de sojuzgamiento, subordinación y sumisión.

BATALLAS DEL DEPORTE OLÍMPICO

Los Juegos Olímpicos fueron una plataforma para canalizar tensiones entre países, y las y los atletas son quienes brindaron sus cuerpos para llevar adelante contiendas que entrelazaron lo deportivo y lo bélico. Si esto sucedió fue porque los deportes *“adquirieron una trascendencia y una ubicuidad prominente, a través del periodismo deportivo y el espectáculo deportivo, en la vida de las naciones modernas”* (Mandell, IX, 1984).

Durante el siglo XX, ocurrieron episodios que dan cuenta de cómo fueron un escenario donde se producen batallas “permitidas”

entre los Estados y las naciones, ofreciendo pistas para pensar al deporte olímpico como un espacio donde se obtienen los mismos resultados que en una guerra. El caso más notorio fueron los boicots en tiempos de Guerra Fría.

La tensión entre EE.UU. y la Unión Soviética (URSS) se reflejó en el deporte. La carrera espacial y las competencias deportivas tuvieron un protagonismo central en las agendas públicas y mediáticas. La edición de los Juegos Olímpicos de 1980 en Moscú, fue boicoteada por EE.UU. con el pretexto de denunciar la invasión de la URSS a Afganistán en 1979. Sin embargo, esta decisión encubría el temor a que la delegación local ganara el medallero, lo cual conllevaba a que, si EEUU participaba y no finalizaba primero, en cierto modo legitimaría la superioridad deportiva soviética.

Finalmente, la delegación estadounidense no participó en los Juegos de Moscú. Como estaba pronosticado, la URSS ganó el medallero, aunque perdió legitimidad al no estar EE.UU. Cuatro años más tarde volvió a repetirse esta situación, pero a la inversa. Los Juegos se realizaron en la ciudad de Los Ángeles y la URSS decidió replicar la medida y boicotear la cita olímpica con el argumento que EE.UU. no podía garantizar la seguridad de su delegación. Este pronunciamiento fue acompañado por todo el bloque soviético. De esta manera, EE.UU. finalizó primero, aunque de forma deslucida ante la ausencia soviética.

El lugar de preponderancia que obtuvieron los deportes en las agendas institucionales, públicas y mediáticas durante el siglo XX generó dos situaciones. Por un lado, las condiciones para que algunos países y naciones le otorgaran al deporte un lugar primordial en sus agendas políticas internacionales y, por otra parte, que las y los atletas decidieron utilizar estos escenarios para expresar sus posicionamientos políticos.

En este evento se hicieron presentes actos de enemistades o reclamos, la presencia de nacionalismos y actos de terrorismo que visibilizaron los diálogos del deporte con tramas sociales más amplias. Esta cuestión es indisociable de que las citas olímpicas funcionan como puertas de acceso al mundo para las ciudades que las organizan (Bonamy, 2021, p. 35) por la capacidad de convocar las atenciones mediáticas y estatales de todo el mundo. Asimismo, con su crecimiento se dio lugar a un hiper profesionalismo donde las corporalidades se transforman en un “nuevo” frente de combate, *“la discusión sobre qué país era mejor o peor se dejaba ahora en manos del atleta, que demostraba el poderío nacional a través de una prueba “objetiva”-un deporte- y de manera pacífica”* (Alarcón, 2014).

En los Juegos Olímpicos se producen “nuevas” guerras, que se nos presentan como las permitidas o las posibles, las que no dejan daños como lo que se muestra en una guerra convencional. Incluso estas tensiones se plasman en el uso de las vestimentas, las pruebas de verificación de sexo o los controles de doping, que son utilizados como canales de sanciones en el marco de una “nueva guerra fría” que se lleva adelante con el objetivo de suspender a ciertas y ciertos atletas, delegaciones o a países.

Un ejemplo adecuado fueron los controles antidoping ocurridos en 2015, cuando la Agencia Mundial Antidopaje (AMA) acusó a Rusia de practicar y encubrir casos de positivos en sus fronteras, con el apoyo de gran parte de Occidente. Esta situación llevó a que se suspendiera la agencia de antidopaje rusa por una acusación dirigida hacia el Estado ruso y se apartase a quienes tenían vínculo con estos casos en los Juegos de Río de Janeiro 2016. Pero las sanciones no finalizaron allí y se prohibió a Rusia participar como nación en los Juegos Olímpicos de Tokio 2020+1 y capitalizar sus medallas.

Ahora bien ¿Dónde está la polémica?, ¿Dónde podemos ponernos a pensar?, ¿Dónde podemos pensar un frente de guerra?, frente a eventos similares otros países no han recibido las mismas sanciones, tal es el caso de deportistas estadounidenses que quedan amparados bajo las excepciones terapéuticas, tal es el caso de Simone Biles, frente a un doping positivo no hubo sanciones por este motivo, en la misma situación hay otros 200 deportistas (Bonamy, 2021, p. 37).

Al igual que en la Guerra Fría, se aplican este tipo de penalidades. En ambas coyunturas, la violación a las normativas del COI es una pista desde donde interpretar las dinámicas de los procesos políticos y las relaciones de poder de un mundo donde no todos los países y naciones son sancionados/as o castigados/as con la misma vara.

Estas medidas no constituyen un antecedente legislativo deportivo coherente porque no tienen una lógica en la forma en que proceden ante los sucesos de la geopolítica de las últimas dos décadas por lo menos. Por ejemplo, cuando la gimnasta estadounidense Simone Biles se vio involucrada en un caso de doping positivo quedó amparada bajo excepciones terapéuticas o cuando Estados Unidos invadió a Irak en 2003 no fue sancionado ni tampoco se le condicionó su presencia en los Juegos de Atenas 2004. La ambigüedad de ambos casos visibiliza cómo el COI determina la aplicación de sus políticas dependiendo qué país o nación es la que actúa en contra de sus normativas.

Tres décadas después del final de la Guerra Fría, se pueden encontrar rupturas y continuidades en las lógicas con las que grandes potencias globales han utilizado al deporte. El COI reproduce los intereses del Norte Global, pero en la actualidad los acontecimientos son parte de mundo donde existe una mediatización sin precedentes que causa una implosión del sentido de los acontecimientos de la realidad:

lo que adviene no es la Aldea Global mcluhiana, momento de retribalización de la humanidad por la inmediatez de sus relaciones, sino más bien una Aldea Hiperreal, momento de desaparición de la realidad bajo el manto semiótico producido por los flujos de signos y mensajes. La realidad se disipa prácticamente sin que nos demos cuenta, lenta y progresivamente como lo hace una neblina cuando

los primeros rayos de sol de la mañana atraviesan su cuerpo gaseoso (Oittana, 2013, p. 261).

Esto nos ayuda a pensar que las “batallas” del deporte olímpico se desarrollan en una coyuntura donde *“la ilusión ya no es posible porque la realidad tampoco lo es”* (Baudrillard, 1987, p. 47). Con la caída del Muro de Berlín (1989) se dio paso a la era de lo hiperreal y la desmaterialización progresiva de la realidad, una era de la transpolítica que narra *“la pérdida progresiva que la acción política acusa de un horizonte de sentido”* (Oittana, 2013, p. 262). En la actualidad, los enfrentamientos ya no representan una discusión o una disputa por la conducción a un fin superior y superador, sino que son la continuidad de conflictos que están signados por la ausencia de un futuro y de una referencia. Son puestas en escena de sobreacción mediática y saturación comunicacional de una cultura donde la pérdida de lo político configuró un Nuevo Orden Mundial signado por el borramiento de los grados de participación democrática (Baudrillard, 1993). Las/os deportistas recrean conflictos geopolíticos dentro de entramados mediáticos que conforman una realidad virtual y artificial constituida por la constante información de las pantallas o en las redes sociales.

REFLEXIONES FINALES

Recuperando el análisis que dio forma a este artículo, se enumerarán una serie de reflexiones para dar respuestas al objetivo planteado.

En primer lugar, la crítica feminista es fundamental para el desarrollo del análisis ya que estos estudios se asumen como crítica cultural y de esta manera aportan a la deconstrucción de los entramados simbólicos y materiales de los Juegos Olímpicos, que exponen violencias y desigualdades que se desprenden de un sistema patriarcal que se reproduce en el sistema deportivo internacional.

Sobre todo porque el ideal del atleta es una figura varonil, lo cual ha creado un imaginario donde hay ciertas sexualidades e identidades que están habilitadas para transitar por el deporte y otras que son discriminadas y excluidas. En el olimpismo las únicas identidades y sexualidades deseadas son aquellas que pueden acatar el disciplinamiento y los mandatos del factor épico, un legado patriarcal de la Antigua Grecia que moldea los sentidos del deporte contemporáneo.

A su vez, estos señalamientos son los puntos de partida para imaginar, pensar y construir otros modelos de deporte más vivibles, donde no sea necesario hacer sacrificios o vulnerar la salud para obtener una medalla. La desarticulación de la epicidad habilita nuevas formas de reflexionar el deporte, empezando por señalar que no es una condición necesaria concebirlo como algo equivalente a ir a una guerra.

Más aun comprendiendo que el héroe olímpico se encuentra dispuesto a realizar los sacrificios que sean necesarios para alcanzar

el triunfo. Un legado mítico que se reactualiza desde tiempos difíciles de precisar. En la modernidad, se recuperó este culto al heroísmo varonil de los relatos griegos. Por lo tanto, este ideario implicó múltiples violencias, de las cuales los varones no estuvieron exentos. De modo que, es preciso nombrar y reconocer el problema para aportar a las acciones teóricas y políticas que buscan cuestionar y finalizar con el patriarcado.

Como se ha mencionado, las imágenes de las/os atletas están ligadas a narrativas épicas y patriarcales, las cuales dan cuenta de relaciones de poder y condiciones de posibilidad que reproducen las desigualdades entre los hombres y las mujeres y todas aquellas personas no binarias. Aunque, problematizar el legado olímpico implica pensar el lugar de los hombres al desafiar las masculinidades patriarcales y pensar otras alternativas impulsadas por el deseo de cambiar estas lógicas sociales.

Los Juegos Olímpicos recuperan rasgos y rituales aglutinadores de las olimpiadas griegas, agregando la principal característica de los espectáculos romanos, la pasividad de quienes asisten al evento. Esta conjunción buscó posicionarlos como una tregua sagrada entre las civilizaciones occidentales para que dejaran de lado sus luchas para rendirle culto al espíritu de conquista que, según Coubertin, regía el mundo (Corriente y Montero, 2014, p. 84). Y, para esta perspectiva, la imagen deseable para revivirlos era la de hombre gentleman, burgués, liberal e imperialista, siendo el sujeto encargado de expresar el proyecto olímpico de Coubertin, que buscaba convertirse en “*potencia espiritual global (...) condición de guirnalda ideológica de la era del imperialismo*” (Simonovic en Corriente y Montero, 2014). Los Juegos de la modernidad fueron pensados como un espacio de exaltación de la figura y los valores masculinos y que tenía como recompensa el aplauso femenino.

Mientras más se haga presente el factor épico y se transite por situaciones dolorosas y adversas el triunfo deportivo es más valorado para las narrativas del olimpismo ya que son elementos presentados como deseables. Es decir, la epicidad de los héroes mitológicos se condensa como una visión fundamental del movimiento olímpico moderno. La unión de los conceptos de heroicidad y perfección atlética (Mandell, 2006 [1984]), ha sido una vía más de cimentar una estructura de poder patriarcal que se articula y opera sobre la interseccionalidad de la clase, la raza, la etnia y el género, y que tiene como principales padecedores de sus violencias las mujeres y las personas no binarias.

Esto se reactualiza en narrativas que demandan exigencias en torno al “cuerpo atlético” y que están en tensión con lo asociado a “lo femenino” ya que contienen la búsqueda de la fuerza y la abundancia de la musculatura, entre otros factores. Estas perspectivas aportan los fundamentos sobre lo que es considerado como valorable en las trayectorias y los triunfos deportivos. Como señala la investigadora Dora Barrancos (2008) “*poderosas razones sociales y culturales actuaron para establecer la desigualdad de estatus entre los sexos*” (p. 11). Desde una perspectiva interseccional es necesario pensar a las

corporalidades atléticas desde posicionamientos que desarticulen los discursos que pregonan la superioridad del cisvarón y que encarnan discursos testocéntricos *“y la manera en que esta encarnación se traduce en estados psicológicos/biológicos que operan como prescripción para el desarrollo de las habilidades atléticas de las subjetividades feminizadas”* (Ciccia, 2022, p. 28).

Esta realidad ubica en una situación de vulnerabilidad a las y los atletas porque no se contemplan los daños a su salud ni las consecuencias traumáticas que pueden devenir, lo que invita a pensar que las narrativas del olimpismo implican la recreación de escenarios competitivos épicos. En otras palabras, quien desee organizar los Juegos Olímpicos debe construir escenarios acordes a las hazañas de los antiguos héroes griegos para generar un marco y un horizonte de deseabilidad donde reproducir las hazañas de los personajes míticos en sus batallas. A partir de ello, se hace una asociación simbólica y material entre lo bélico y lo deportivo, entre las/os atletas y las/os soldados, y entre los Juegos Olímpicos y las guerras. Todas estas vinculaciones se pueden encontrar en este evento, especialmente en sus narrativas y en su forma de vincularse con el mundo.

En los Juegos Olímpicos se han creado y reproducido narrativas que entendieron al deporte como una guerra o como una práctica aceptable para dejar la vida con el fin de lograr el éxito y la “gloria” de todo un pueblo o una nación. Aunque signifique poner en riesgo la integridad y la salud de las y los atletas. Tanto en el plano material como simbólico, siendo las/os atletas las/os protagonistas de estas contiendas y quienes encarnaron y representaron a sus países recreando los conflictos en sus cuerpos.

En la actualidad, nos hablan de una guerra virtualizada, que se adelantan a lo político y que se imponen a través de una lógica de la disuasión, hechos que narran una anticipación que borra con lo real y prioriza lo mediático, *“hoy iniciaré la guerra virtual, mañana iniciaré la guerra real”* (Baudrillard, 1991, p. 20). En este marco, los Juegos Olímpicos potencian la construcción de sociedades caracterizadas por el simulacro y la simulación. O sea, una realidad virtual que pone en cuestionamiento el sentido de la cultura y que nos obliga a construir nuevas reflexiones e interrogantes sobre los fenómenos comunicativos y los procesos de identidad que nos habiliten a llegar a nuevas premisas en un mundo donde lo verdadero se encuentra constantemente en disputa, como así lo demuestran las batallas de las competencias olímpicas.

REFERENCIAS

- Alarcón, F. (2014). La geopolítica de los Juegos Olímpicos. Recuperado de <https://elordenmundial.com/la-geopolitica-de-los-juegos-olimpicos/>
- Barrancos, D. (2008). *Mujeres, entre la casa y la plaza*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Baudrillard, J. (1987). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.
- Baudrillard, J. (1993). *La ilusión del fin. La huelga de los acontecimientos*. Barcelona: Anagrama.
- Beck, U. (1999). *¿Qué es la globalización?* Barcelona: Paidós.
- hooks, b. (2004). Entender el patriarcado. En *The will to change: Men, masculinity, and love*. Nueva York: Simon & Schuster. Recuperado de <https://funceji.org/wp-content/uploads/2017/08/hooks-entender-el-patriarcado.pdf>
- Besnier, N., Brownell, S., & Carter, T. F. (2018). *Antropología del deporte. Emociones, poder y negocios en el mundo contemporáneo* (1ª ed.). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bonamy, M. B. (2021). Juegos Olímpicos y geopolítica: ¿Guerra Fría en ropa deportiva? *Deporte y actividad física. Reflexiones desde Latinoamérica. Boletín del Grupo de Trabajo Deporte, Cultura y Sociedad*. CLACSO.
- Butler, J. (1993). *Cuerpos que importan* (1ª ed., 5ª reimp.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.
- Centro Latinoamericano de Estudios Coubertinianos. (2022, 23 de junio). Comisión de Efemérides del CLEC [Publicación de Facebook]. Recuperado de https://www.facebook.com/Coubertin.CR/posts/d41d8cd9/568975431257598/?locale=ms_MY
- Chaluleu, M. (2021, 9 de agosto). Soldados olímpicos: Cómo es el silencioso trabajo del Ejército en la formación de atletas argentinos. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/deportes/soldados-olimpicos-como-es-el-silencioso-trabajo-del-ejercito-en-la-formacion-de-atletas-argentinos-nid08082021/>
- Ciccia, L. (2022). *Cuerpo atlético, deporte y normativas de género*. México: Centro de Investigaciones y Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Comité Olímpico Internacional. (2022, 24 de febrero). El COI condena energicamente el incumplimiento de la Tregua Olímpica. Recuperado de <https://olympics.com/ioc/news/ioc-strongly-condemns-the-breach-of-the-olympic-truce>
- Comité Olímpico Internacional. (2022, 25 de febrero). La comisión ejecutiva del COI recomienda que no participen los atletas y funcionarios rusos y bielorrusos. Recuperado de <https://olympics.com/athlete365/es/voz/la-comision-ejecutiva-del-coi-recomienda-que-no-participen-los-atletas-y-funcionarios-rusos-y-bielorrusos/>

- Comité Olímpico Internacional. (2023, 29 de agosto). ¿Qué es el Comité Olímpico Internacional (COI) y cuál es su misión? Recuperado de <https://support.olympics.com/hc/es/articles/1500009788002>
- Comité Olímpico Internacional. (2024, 23 de julio). *Carta Olímpica*. Recuperado de <https://stillmed.olympics.com/media/Documents/International-Olympic-Committee/IOC-Publications/ES-Olympic-Charter.pdf>
- Corriente, F., & Montero, J. (2014). *Citius, altius, fortius. El libro negro del deporte* (1ª ed.). Madrid: Lazo Negro.
- Didon, H. (2004). *Influence morale des sports athlétiques*. [s.n.]. Recuperado de www.gutenberg.org/etext/13284
- Di Tullio, A., Smiraglia, R., & Penchansky, A. (Comps.). (2020). *Feminismos y política. Historia, derechos y poder*. Resistencia, Chaco: Ediciones La Cebra.
- Eagleton, T. (2005). *Después de la teoría*. Barcelona: Random House.
- Elias, N. (1986). Introducción. En N. Elias & E. Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fausto-Sterling, A. (2006). *Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad*. Barcelona: Melusina. (Primera edición, 2000).
- Gago, V., & Cavallero, L. (2023, noviembre). Cómo el feminismo contribuyó a la remontada. *Le Monde Diplomatique*.
- Jogos Olímpicos [@jogosolimpicos]. (2022, 29 de junio). Mais do que uma medalha olímpica... [Descripción audiovisual]. Instagram. Recuperado de <https://www.instagram.com/reel/CfZJIFgj81D>
- Kaufman, A. (2012). *La pregunta por lo acontecido. Ensayos de anamnesis en el presente argentino*. Lanús: Ediciones La Cebra.
- Laqueur, T. (1994). *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid: G'nitica.
- Llopis Goig, R. (2009). Fútbol, culturas nacionales y globalización. En R. Llopis Goig (Ed.), *Fútbol posnacional. Transformaciones sociales y culturales del deporte global en Europa y América Latina*. Barcelona: Anthropos.
- Mandell, R. D. (2006) [1984]. *Historia cultural del deporte*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Millet, K. (1995). *Política sexual*. Valencia: Ediciones Cátedra / Instituto de la Mujer / Universidad de Valencia.
- Oittana, L. (2013). La desaparición de lo real o el éxtasis de la comunicación. *La Trama de la Comunicación*, 17. Universidad Nacional de Rosario. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3239/323927375015.pdf>
- Olympic World Library. (2023, 31 de agosto). *El Manifiesto Olímpico/ Pierre de Coubertin*. Lausanne: The Olympic Studies Centre. Recuperado de <https://library.olympics.com>

- Pateman, C. (1995). *El contrato sexual*. Barcelona: Anthropos / México: UNAM. (Pensamiento crítico/Pensamiento utópico; 87).
- Richard, N. (2009). La crítica feminista como modelo de crítica cultural. *Debate Feminista*, 40. Recuperado de https://debatefeminista.cieg.unam.mx/index.php/debate_feminista/article/view/1439
- Sesé Alegre, J. M. (2008). Los Juegos Olímpicos de la Antigüedad. *Cultura, Ciencia y Deporte*, 3(9), 201-211. Murcia: Universidad Católica San Antonio de Murcia. Recuperado de <https://ccd.ucam.edu/index.php/revista/article/view/166>
- Stolcke, V. (2004). La mujer es puro cuento: la cultura del género. *Estudios Feministas*, 12(2), 77-105. Florianópolis: Universidad Autónoma de Barcelona.
- The Olympic Games [@olympics]. (2022, 30 de julio). Work hard and practise to pursue your dreams [Publicación en Instagram]. Recuperado de <https://www.instagram.com/p/Cgor6gClrS2/>
- Wallerstein, I. (2006) [1996]. *Abrir las ciencias sociales* (9ª ed. en español). México: Siglo XXI Editores.
- WatchMojo Español. (2022, 24 de febrero). ¡Top 10 victorias olímpicas de atletas lastimados! [Archivo de video]. YouTube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=mDPXoWZRdU4>